FRITZ KRÜGER, SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Fritz Otto Krüger nació el 7 de diciembre de 1889 en Spremberg, en Lusacia, junto a la frontera de Bohemia. Esta pequeña ciudad tenía entonces unos diez mil habitantes, dedicados en su mayoría a la industria textil —el propio padre de Krüger, según indica éste en la breve nota biográfica al final de su tesis doctoral—, era fabricante de paños. Sin embargo, y a pesar de la creciente industrialización, la ruralidad todavía estaba bien presente en Spremberg y Krüger pudo conocerla bien, lo cual no dejaría de influirle en sus futuros estudios.

Krüger inicia los estudios de bachillerato en el instituto de su ciudad natal y los termina en el de la vecina villa de Zittau. En el verano de 1908 pasa a estudiar filología románica en Tubinga con el profesor Voretzsch, especialista en francés y occitano. En el semestre de invierno de 1908/1909 Krüger se traslada a la universidad de Halle para seguir los cursos de los profesores Suchier y de Schädel, un joven discípulo de Voretzsch. Este último, fonetista, le iniciará en los estudios de dialectología románica, con especial atención a la Península Ibérica, aspecto importante en una época en que la romanística alemana centraba su interés en la Galorromania. Bernhard Schädel había redactado su tesis de oposición a cátedra sobre un tema de fonética catalana y mantenía estrechas relaciones con mosén Antoni Maria Alcover y su «Obra del Diccionari». La labor de Schädel fue muy importante en relación con la reforma del catalán a principios de siglo. En Halle Krüger trató también a los catalanes Pere Barnils, Antoni Griera y Manuel de Montoliu, a la sazón becarios de la Mancomunitat de Catalunya, quienes le iniciaron en el estudio del catalán y con los que mantendría larga amistad, especialmente con mosén Griera.

De febrero a julio de 1910 Krüger se traslada a la universidad de Montpeller y asiste a los cursos de francés de M. Grammont y a los de catalán y castellano de J. Amade. Antes de abandonar Halle Schädel ha propuesto a Krüger y a su condiscípulo Kurt Salow que estudien los dialectos de la frontera catalano-occitana como tema para sus tesis doctorales. Krüger deberá ocuparse de la mitad occidental y Salow de la oriental. Y efectivamente ambos recorren en el verano de 1910 un centenar de localidades a lo largo de la frontera catalano-occitana, recogiendo materiales dialectológicos para

sus tesis, que leen con éxito un año más tarde. Los jóvenes romanistas indican al principio de sus tesis, con justo orgullo, que éstas se basan en los materiales recogidos por ellos sobre el terreno —«an Ort und Stelle», actitud comprensible en una época en que el dialectólogo de gabinete era todavía moneda corriente. Krüger será ante todo hombre de mochila a la espalda y monte abierto, gran andarín —más tarde en compañía de su esposa— por vastos territorios, accesibles en su época únicamente a pie o en caballería.

De vuelta a Alemania Krüger permanece todavía un semestre en Halle durante el cual redacta su tesis doctoral, «Sprachgeographische Untersuchungen im Languedoc und Roussillon» («Investigaciones de geografía lingüística en el Languedoc y en el Rosellón»), que lee en junio de 1911 en la universidad de Gießen, con el profesor Dietrich Behrens. En el semestre de verano de este mismo año Krüger pasa a Hamburgo como ayudante del profesor Schädel en el recién fundado Instituto Colonial, germen de la futura universidad de aquella ciudad.

En 1912 es becado para estudiar en España. Va a Madrid donde trata al fonetista Tomás Navarro Tomás. Krüger no permanece mucho tiempo en aquella ciudad. Pronto se dedica a recorrer Extremadura y las comarcas occidentales de León, recogiendo materiales para su tesis de oposición a cátedra, que publicará en 1913 con el título de «Studien zur Lantgeschichte westspanischer Mundarten» («Estudios de fonética histórica de los dialectos españoles occidentales»). Esta obra, como también la tesis doctoral anterior, se sitúan todavía en la más estricta tradición neogramática, a pesar de las fuertes críticas que se hacían sentir en la época a esta concepción de la lingüística, especialmente por los progresos en el campo de la geografía lingüística y la dialectología, de donde Krüger propiamente procedía. Su concepción de la labor del dialectólogo no tardará en cambiar, como pronto veremos.

En 1914 estalla la primera Guerra Mundial y Krüger es movilizado en 1915. Un año después cae herido y es apartado de la contienda. En 1919 pasa el llamado examen de estado, que le capacita para la docencia en la enseñanza media. Este mismo año es aceptado su ya citado trabajo sobre los dialectos de Extremadura y León como tesis para poder acceder a la enseñanza universitaria y a continuación pasa ya a trabajar como privatdozent o profesor suplente de la recién fundada Universidad de Hamburgo.

En esta ciudad establece amistad con el romanista Max Leopold Wagner. La publicación por parte de éste de la obra «Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache» («La vida popular de Cerdeña reflejada en la lengua») en 1921 provocará un cambio profundo en la orientación de la labor científica de Krüger. Wagner proponía trabajar con materiales obtenidos sobre el terreno, cosa que Krüger ya llevaba haciendo desde sus primeras investigaciones, pero además Wagner insistía en la investigación de zonas recónditas e inexploradas, de fuerte arcaísmo, y ante todo en el estudio de las palabras en íntima conexión con el entorno cultural en que éstas se producen, prestando gran atención al detalle.

Lo que Wagner pedía era la aplicación del método de palabras y cosas («Wörter und Sachen»), o mejor «cosas y palabras», como en un principio lo designaba el romanista Hugo Schuchardt, quien en unión del indoeuropeísta R. Meringer, ya desde principios de siglo teorizaba sobre dicho método. Para Schuchardt el estudio de las cosas y las palabras no puede realizarse aisladamente, sino por la plena compenetración de ambos aspectos. Schuchardt consideraba que la lingüística formaba parte de la etnología y ya en 1904 proponía que se realizasen no solamente atlas fonéticos, morfológicos o léxicos, sino también atlas gráficos («Bilderatlas»), con grabados o fotografías de los objetos que recogía en sus encuestas el dialectólogo, doblado de etnógrafo. A partir de 1909 se publica la revista «Wörter und Sachen», dirigida por R. Meringer y Wilhelm Meyer-Lübke, en la que las consideraciones teóricas serán llevadas a la práctica. Básicamente se trataba de recuperar en la investigación lingüística el equilibrio entre materia y espíritu, equilibrio alterado por el predominio que los neogramáticos atribuían a la fonética, a la materia. Con la aplicación del método de palabras y cosas se pretendía llegar a descubrir la vida de las palabras, encubierta hasta entonces por el mecanicismo de las leyes fonéticas, a la utilidad de las cuales, sin embargo, tampoco se renuncia, pero sí se relativiza. En el citado trabajo de Wagner la novedad consistía en la especial atención a un territorio arcaizante y al detalle, así como a la presentación de la totalidad de un ámbito cultural: Cerdeña en su caso.

En su obra «Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete» («La cultura del objeto en Sanabria y zonas colindantes»), fruto de una estancia de varios meses en el invierno de 1921/1922 en Sanabria, en el extremo noroccidental de Zamora, Krüger seguirá el camino trazado por Wagner. Este trabajo lleva el subtítulo de «Contribución a la etnografía ('Volkskunde') española y portuguesa» y había sido precedida por una monografía sobre el habla de San Ciprián de Sanabria y diversos artículos sobre esa comarca de gran arcaísmo en aquellos años. Uno de estos trabajos llevaba el título de «Vocablos y cosas de Sanabria», muy significativo de la nueva actitud metodológica del autor. Aquí sienta Krüger las bases de su labor que después aplicará a su magnum opus: «Die Hochpyrenäen» («Los Altos Pirineos»), y que consisten en una amplia presentación geográfica del territorio que se pretende estudiar, ofreciendo a continuación una detallada descripción de los objetos de la cultura material y de las palabras que designan estos objetos y sus distintas partes, y atendiendo en ambos aspectos —cosas y palabras— a su distribución y variación geográficas, así como al detalle fonético, rasgo, este último, heredado por Krüger de su primera formación con Schädel. Frente a la multiplicidad de formas de los objetos y las palabras Krüger establece la tipología material de los primeros y léxica de los segundos, con frecuentes comparaciones con los territorios vecinos de la zona estudiada o de la Romania en general; véanse, por ejemplo, los distintos tipos de hornos descritos o las 28 voces para designar el hollín, que se reducen a seis tipos léxicos. Son abundantes los grabados y fotografías —el álbum

de grabados que pedía Schuchardt a los dialectólogos en 1904. Si bien Krüger no renuncia al dato de archivo, tampoco insiste mucho en él. Si la documentación de archivo le viene a mano la cita, pero no se empeña en buscarla. Para Krüger es suficiente documento la vida que se despliega ante sus ojos y lo declarará sin ambages en un estudio posterior: «Por interessantes que sejam tais documentos, não precisamos deles, pois a maior parte da história do linho está implícita na vida actual» (en «O linho no vale do Rio Ibias [Astúrias]», p. 196). Los campos tratados son la casa y sus dependencias, los utensilios caseros, la molienda y la cocción del pan, los prados y los campos, la ganadería, la labranza, la preparación de las fibras vegetales y animales, el telar y el traje típico. Krüger presta escasa atención a la cultura espiritual: a las costumbres, a la magia y a la religión o a la literatura popular. En palabras de M. Paiva Boléo: «Esta obra marca uma orientação decisiva na actividade científica do Prof. Krüger: a filologia passará a andar intimamente associada à etnografia material, quer dizer, o estudo pormenorizado do objecto, desde a sua forma primitiva até à actual, acompanhará o estudo do vocábulo, para melhor o esclarecer» (en RFE, 17 [1975-1978], p. 1.204).

En 1923 Krüger obtuvo la cátedra de lingüística del recién creado Seminario de lenguas y cultura románicas de la Universidad de Hamburgo, primero como profesor «extraordinario», y en 1928 como profesor «ordinario». Compartiría la dirección del Seminario con el profesor de literatura Walter Küchler hasta que éste sería apartado de la cátedra en 1933 por sus reticencias frente al nacional-socialismo. Krüger fue decano de la Facultad de Filosofía de 1941 a 1944 y continuó al frente del Seminario hasta que el 28 de agosto de 1945 fue despedido de su cargo por el Gobierno Militar Británico. Para las relaciones de Krüger con el nacional-socialismo véase la obra de Helmut Heiber: «Universität unterm Hakenkreuz. Teil 1. Der Professor im Dritten Reich». Munich, 1991, p. 333. En 1946 Krüger obtendría la jubilación de su cátedra, pero tuvo que aguardar hasta 1960 para recuperar todos los derechos que le correspondían por su condición de catedrático.

Los años de Hamburgo serán los más fructíferos en la vida profesional de Fritz Krüger. Lleva a cabo ahora una dilatada labor de campo en Portugal —repetidos viajes en 1925, 1935 y 1938—, por los Pirineos en 1927 y 1929 y por Asturias en 1927. En colaboración con su colega Küchler funda en 1928 la revista «Volkstum und Kultur der Romanen». Hasta 1945 aparecieron 16 tomos de esta revista y 37 anejos a la misma, que se convirtieron en el foro de los hispanistas alemanes. Una traducción posible del título de esta revista podría ser «Nación y cultura de los pueblos románicos». Ahora bien, hay que tener en cuenta que «Volskstum» es una voz alemana, cuya traducción al castellano oscila entre «nación» y «genio de un pueblo», pasando por «costumbres y tradiciones populares» hasta llegar también a «etnia» o «raza». La perversión de la voz «Volkstum» y sus implicaciones por parte del régimen nacional-socialista impidió probablemente que la revista conti-

nuase en la postguerra. Sólo persistieron los anejos, si bien rebautizándolos en «Hamburger romanistischer Arbeiten» («Trabajos romanísticos de Hamburgo»). En el prólogo al primer número declaraban los editores que «El título de nuestra revista debe indicar que nosotros queremos considerar como expresión visible de la nación («Volkstum») románica a la lengua y cualquier producto de creación lingüística o literaria, así como las costumbres, las ideas y las formas de vida del pueblo, es decir todo cuanto es producto del ingenio humano, o resultado de habituarse la mayoría a viejas tradiciones. La etnología propiamente dicha, que apenas asoma en las revistas alemanas, deberá ser aquí especialmente considerada.

Toda nación significa para nosotros una unidad conseguida por un proceso histórico, el cual, a causa de determinados factores locales (origen, territorio, cultura), posee sus características y significaciones nacionales propias, características que se distinguen claramente de las de otros pueblos. Nuestro propósito es ayudar a explorarlas y a descubrirlas en la multiplicidad de las manifestaciones individuales y colectivas. No pretendemos en absoluto exponer en fórmulas conceptuales la riqueza de las especiales características de cada pueblo, porque estamos convencidos que la esencia última y profunda de un pueblo es algo irracional que difícilmente se puede fijar en fórmulas conceptuales, y que cualquier intento de explicar el individuo o lo individual como expresión de una esencia, necesariamente tiene que pararse ante el umbral donde la posibilidad de comprensión de la vida desaparece en el secreto de la misma».

Krüger dirigió también desde 1928, una vez nombrado profesor «ordinario», hasta 1945 un total de 63 tesis, 29 de las cuales se ocupan de tesis de geografía lingüística y etnografía de acuerdo con la concepción de estas disciplinas por parte de Krüger tal como viene expuesta en el texto anteriormente citado. El predominio de las tesis de temática ibérica (17) es considerable. Estas tesis, así como la revista «Volkstum und Kultur der Romanen» y sus anejos, que en parte se nutren de las primeras, y la propia y considerable labor de Krüger constituyen el bloque teórico y eminentemente práctico de la que se ha llamado escuela romanística de Hamburgo.

En los veranos de 1927 y 1929 Krüger lleva a cabo, en compañía de su esposa, largas excursiones por los Pirineos, recogiendo materiales para un nuevo y ambicioso proyecto: un trabajo parecido al ya hecho sobre Sanabria, pero no reducido ahora a una comarca, sino haciéndolo extensivo a toda la vertiente sur de los Pirineos centrales, del valle de Ansó al de Andorra, y comprendiendo también la Conca de Tremp y el valle transpirenaico de Arán. A pesar de que no lo describa con igual intensidad, su trabajo tomará también en consideración la totalidad de los Pirineos y de manera especial los restantes valles gascones, si bien aquí no suele manejar materiales de primera mano. La obra llevará el título de «Die Hochpyrenäen» («Los Altos Pirineos»). En esta obra, cuya publicación se inició en 1935 confluyeron

también algunos artículos anteriores de Krüger de temática pirenaica «Sach- und Wortkundliches vom Wasser in den Pyrenäen» («Cosas y palabras sobre el agua en los Pirineos»), 1929 y «Worfeln und Verwandtes in den Pyrenäen» («Aventar y labores parecidas en los Pirineos»), 1932, así como materiales aportados por sus discípulos.

En el prólogo del volumen B, el primero publicado de los «Hochpyrenäen», expuso Krüger los propósitos que le movieron a realizar dicha obra: el estudio de la cultura pirenaica, tal como se presentaba en el momento de realizar su investigación, ofrecía, gracias a su profundo arcaísmo, la posibilidad de llegar a conocer la evolución genética de la cultura románica mediterránea, que en otras áreas menos conservadoras ya no era posible observar. La atención del investigador deberá ir dirigida básicamente al estudio de las cosas: «La observación etnográfica» —dirá Krüger en el citado prólogo— «forma realmente la base de nuestra exposición». Y a ésta sigue la interpretación de la terminología, de las palabras ('Wörter'). «O mejor dicho» —precisa Krüger— «con la observación de las cosas está íntimamente unida la interpretación del vocabulario».

En el prólogo al volumen C. II de los «Hochpyrenäen», publicado en 1939, se queja Krüger de la gran atención que se presta al arcaísmo léxico, actitud justa, pero que no debería ser motivo para olvidar la importancia, por lo menos igual que tiene el arcaísmo cultural. Krüger quiere presentarnos, en la medida que le sea posible, el proceso que lleva, por ejemplo, de las formas primitivas de la habitación humana —cabañas, *bordas*—, vivas todavía en los Pirineos, a la moderna casa románica, o el que va de la narria al carro o del tronco hueco del árbol al barreño o al granero, etc. En algunos casos sólo determinados vestigios permitirán demostrar la mayor extensión de fenómenos reducidos ahora a alguna localidad aislada. Así por ejemplo el tejado de paja había desaparecido ya en época de Krüger de la mayor parte de las casas aranesas, pero se seguían manteniendo en ellas las losas tornaaguas en el remate de las paredes, características del antiguo tejado de paja. En otros casos la cosa persiste aun cuando haya adquirido otra función: los tederos de piedra de Sant Joan de Toran, utilizados ya únicamente como pequeños estantes. También la palabra nos permite reconstruir la estructura primitiva del objeto que actualmente designa: los casos de 'buc' o 'ruscader' aplicados a barreños que ya no están formados del tronco hueco de un árbol, que es lo que significa 'buc', o con corteza del mismo, como indica 'ruscader'. Para Krüger se trata, ante todo, de introducir la dimensión etnográfica en los estudios dialectológicos y de ofrecer una gran visión de conjunto, con valor panrománico, a partir de materiales, básicamente de primera mano. Y los Pirineos son un rico y espléndido mosaico donde conviven las diversas etapas evolutivas, tanto en la lengua, como en las cosas. Mucho mejor que en otros territorios el investigador puede observar aquí, en sincronía, la diacronía.

Las lenguas más ampliamente tratadas en «Die Hochpyrenäen» son el aragonés, el catalán —en especial las hablas pallaresas y ribagorzanas— y el occitano (gascón) del Valle de Arán. Las referencias a las demás hablas gasconas y al occitano en general son constantes, y frecuentes las de las demás lenguas peninsulares, con bastantes alusiones al resto de la Romania. También el vascólogo encontrará abundantes referencias al País Vasco y a su lengua, sin que Krüger rehuya tampoco el examen etimológico de las voces eusquéricas.

«Die Hochpyrenäen» están dedicados a Max Leopold Wagner —«al querido y genial investigador», en palabras de Krüger— y se inician con una programática cita de Schuchardt: «Nuestra lingüística lleva a cabo satisfactorios progresos— lo que nos hace falta es aprofundizar en lo etnográfico». El proceso de publicación de «Die Hochpyrenäen», cuya redacción estaba ya terminada en su casi totalidad en 1934, se llevó a cabo en un período de tiempo relativamente breve, especialmente si se considera su extensión y complicada tipografía. El primer volumen apareció, como ya he indicado, en 1935 y el sexto, y último, en 1939, iniciada ya la Segunda Guerra Mundial. Esta circunstancia debió influir mucho en el hecho de que Krüger nunca llegase a publicar un anunciado volumen E, que debería haber contenido la bibliografía de las obras consultadas, los índices de palabras y materias, una lista con los sistemas de transcripción fonética usados, así como diversas adiciones y correcciones. Es de esperar que en la presente edición que ahora se inicia se proceda por lo menos a la redacción de un índice de palabras y materias y, a ser posible, también bibliográfico. Quien esté versado en las lenguas pirenaicas y en su bibliografía de mediados de siglo, no tendrá mayores dificultades en leer «Die Hochpyrenäen», pero la verificación de algunos detalles podrá resultarle a veces incómoda. En el prólogo al volumen A.I se queja Krüger de la imposibilidad de presentar en conjunto, en forma de álbum, como hubiera deseado, las fotografías y grabados que acompañan al texto. Se ve obligado a distribuirlas por los diversos volúmenes de la obra. Tampoco le es posible presentar todas las fotografías que posee —unas 1.500—, si bien indica que se pueden consultar en el archivo del Seminario de lenguas y cultura románicas de Hamburgo. Sólo unas trescientas han podido ser actualmente localizadas en Hamburgo.

En cuanto a los temas tratados y a la forma de presentarlos, Krüger sigue el mismo esquema que en su libro sobre Sanabria, que ya he descrito. Se observa ahora un cierto desplazamiento en favor de la «cosa», y en detrimento de la «palabra», que será más evidente en obras posteriores. El término aragonés «mandiata», por ejemplo, fonéticamente tan interesante, está ausente de la descripción de las mantillas y capuchas de las mujeres pirenaicas. Como era de esperar, dado el volumen de la obra, los distintos temas están tratados aquí con mayor extensión que en la monografía sanabresa. Algunos son nuevos o apenas habían sido esbozados en esta última obra: la apicultura, la elaboración del vino y del aceite, el transporte, la pesca —pero

no la caza—, el molino, la tejería, los hornos de yeso y cal. Se observa la ausencia de los oficios no directamente unidos a la vida pastoril y campesina, pero evidentemente rurales, tales como el guarnicionero, el carpintero, el herrero, el sastre..., aun cuando no falten alusiones dispersas a estos temas. Y si bien describe las almadías, dice poco sobre el arte de navegar con tales embarcaciones. Krüger, en general, apenas presta atención a todo cuanto no sea cultura material. Como en la monografía sanabresa trata poco la religión, la magia, la literatura y el arte populares, las costumbres y los juegos: un puñado de canciones, algún refrán y frase hecha, las «musicadures» de los pastores, alguna nota costumbrista y poca cosa más. Hablando, por ejemplo, de las medias de Ansó y de Echo se limitará a decirnos que tienen unos «graciosos dibujos», sin describirlas ni mucho menos sistematizarlas, contrariamente a lo que hace con las hoces, cestas o azadones. Son ciertamente lagunas en la obra de Krüger, pero que el lector apenas advierte, abrumado por la exuberante riqueza de los materiales que le van siendo presentados en los seis tomos de que consta la obra, con hermosas síntesis y gran precisión en el detalle material o lingüístico. Por otra parte Krüger tampoco se proponía la exhaustividad —aun cuando se acerque a ella en algunos temas—, sino simplemente ofrecer con su obra un modelo estimulante para que otros investigadores continúen recogiendo materiales y estudiándolos.

Krüger recorrió los Pirineos cuando aquí todavía estaba en flor la cultura tradicional. Las comunicaciones llegaban ya a los valles longitudinales centrales, pero apenas a los horizontales laterales. Aquí, y aún en más de un valle longitudinal —por ejemplo en la Noguera Ribagorzana aguas arriba de Areny— la única vía de comunicación seguía siendo el sendero muletero y las recuas de mulas el único medio de transporte, o casi. La casa tradicional, con sus dependencias y enseres, estaba perfectamente viva, incluso con los tejados de paja. La gente se alumbraba con tederos y candiles, estaban en uso las narrias y el arado de madera, se segaba a mano e incluso los jóvenes se vestían con el traje tradicional, y en una población como Tremp todavía eran muchos los que cocían el pan en el horno casero. Para la labor de Krüger tuvieron especial importancia las observaciones realizadas en Sant Joan de Toran y Montgarri, dos aldehuelas hoy deshabitadas del Valle de Arán, donde se mantenían todavía unas formas de vida extraordinariamente arcaicas.

Pero los cambios se advertían ya en todas partes: junto a la narria o al tedero convivían ya el camión o la bombilla eléctrica, como Krüger no olvidará consignar. Observa también que los almadieros pronto pertenecerán al pasado y que la cultura del cáñamo, contrariamente a lo que ocurre en el occidente ibérico, únicamente se mantiene en algunos valles altos —Ansó, Chistau, Vallferrera, cabecera de la Vall d'Àneu...—, y aún aquí en retroceso. Apenas hay tejedores en activo, nos dirá. En Fígols de la Conca se ve obligado a reconstruir el arado de madera a partir de las piezas sueltas que

encuentra en un corral y en Tavascan rescata un «bugader» del olvido de un desván. Pero todavía puede alegrarse ante la riqueza de enseres tradicionales que se ofrecen a su vista en Tor y en Norís: platos de madera, morteros, saleros, queseras y prensas para la elaboración del queso, mantequeras, barreños, recipientes de madera para el transporte del agua, cucharones de corteza de abedul..., y tomar notas a la luz de un tedero o entusiasmarse observando a los navateros del Cinca: «No olvidaré aquel instante, un día tempestuoso de marzo, cuando vi por primera vez a un grupo de navateros en la corriente espumeante del desfiladero de Salinas». Y ante todo podemos observarle triscando por difíciles senderos de montaña, encuestando a labradores y pastores, quienes pese «a una fatigosa labor, todavía se muestran complacientes para con el dialectólogo extranjero que les pide información material y terminológica», dirá.

Paralelamente a sus trabajos pirenaicos, un tema sobre el cual todavía publicaría otros dos títulos en 1938 y en 1950, Krüger no dejaría nunca de trabajar sobre la lengua y la cultura material del occidente ibérico, especialmente sobre el leonés, el gallego y el portugués, siguiendo la línea iniciada con su monografía sanabresa. En 1927 publica en la revista «Wörter und Sachen» un largo artículo, de casi un centenar de páginas, «Die nordwestiberische Volkskultur» («La cultura popular del noroeste ibérico») y en el otoño de 1927, también en compañía de su mujer, hizo Krüger largas excursiones por los más recónditos valles asturianos, como Bisuyu, Trones y las cuencas del Cibea y del Ibias. Sus tribulaciones de caminante le llevarían a «descubrir», en circunstancias con toques de aventura, la aldea de Las Brañas, de marcado arcaísmo, «En todas partes» —indica Krüger— «encontrábamos la más amistosa acogida, aunque el hospedaje de dos forasteros en los pequeños *pueblos* suponía algunas dificultades. En general, una vez que habíamos trabado conocimiento y amistad, éramos despedidos con recomendaciones para la aldea próxima. En una ocasión, en Vallado (se trataba de una fonda situada en la *carretera*) pensamos que podíamos prescindir de las especiales recomendaciones que llevábamos. La *posada* en cuestión era muy conocida, casi una especie de hotel, *buena cocina, muchos cuartos, cama limpia y todo*. Estábamos encantados de encontrar esta magnífica casa moderna, situada en la misma carretera y deseábamos reponernos un poco en este Dorado de las fatigas de largas semanas de caminata. Entramos ufanos, nos desembarazamos de nuestras pesadas mochilas y esperamos ante la *cocina*, en la que se atareaban afanosamente dueña y criada, el recibimiento acostumbrado y posteriores instrucciones. Pero en vano. A repetidas preguntas, recibíamos la lacónica respuesta: *—No hay cama, —¿No hay cama? —No, señor, aquí no*. No nos quedaba otra cosa sino volver a coger nuestros envoltorios y buscar en el mapa de turismo nombres y situación de los pueblos más cercanos. Y a todo esto la niebla vespertina se iba hundiendo en el alto valle. Fuera se había congregado la gente del pueblo que nos contemplaba con curiosidad, pero sin simpatía, respondiendo a la expresión de mi indig-

nación por esta forma de hospitalidad con una indignación aún mayor y con señales evidentes de querer atacar... Al fin un miserable *pobre* que estaba en la cuneta nos dio la aclaración de toda la comedia diciendo: *—para mendigos aquí no hay cama*. Entonces reconocimos nuestra falta. De repente habíamos caído desde el mundo arcaico, que hasta entonces nos había acogido tan amistosamente, en el círculo radiante de la civilización, sin darnos cuenta de ello. Los forasteros llegan aquí en automóviles ingleses o americanos o en una *caballería*. Por el contrario nosotros habíamos venido andando. ¡Lo hubiésemos debido saber!... Este particular suceso tuvo para nosotros una gran ventaja. Nos empujó hacia adelante, a lo alto de la montaña, y nos condujo desde la esfera de la moderna cultura a un mundo montañoso que superaba en originalidad todo lo que hasta entonces habíamos visto y vivido, y no era poco. Cuando llegamos cerca del Puerto de Leitariegos nos llamó la atención a nuestra derecha una pequeña aldea de un sello muy particular, de casas alargadas y cubiertas de paja, que se plegaban en la escarpada pendiente, como si buscasen apoyo y con la misma factura y alineadas en el mismo sentido, *Las Brañas*». Fruto de estas excursiones será una interesante monografía «Las Brañas. Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galizisch-portugiesischen Raum» («Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares del espacio asturiano-gallego-portugués»), publicada bastantes años después, en 1940, a la que siguen otros dos trabajos de temática asturiana en 1948 y en 1952, los cuales, junto con el de las Brañas han sido recogidos recientemente, en un volumen, con un interesante prólogo de Xosé Ll. García Arias: «Palabras y cosas del suroeste de Asturias» (Uviéu, 1987). A estos títulos hay que añadir no menos de doce monografías que Krüger dedicó a temas del occidente peninsular y que constituyen un corpus casi tan extenso como el de «Die Hochpyrenäen», pero sin la labor de síntesis que caracteriza a este último. Entre estos trabajos se encuentra el único de Krüger dedicado a la literatura popular: «Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes» («La vida rural como motivo de la canción popular gallega») publicado en 1937 en colaboración con W. Ebeling.

En 1948 Krüger es llamado a ocupar la dirección del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza (Argentina), que había dejado vacante Joan Coromines. Y allí residirá, dedicándose a la enseñanza universitaria y a la dirección de la revista «Anales del Instituto de Lingüística», donde aparecerán también algunos de sus trabajos, basados, la mayoría, en los muchos materiales inéditos fruto de sus anteriores excursiones peninsulares. Las circunstancias le obligan ahora, a sus casi ya sesenta años, a convertirse en investigador de gabinete. En esta última época de su vida profesional publica Krüger gran parte de sus trabajos, ya citados, sobre el occidente peninsular, campo sobre el cual poseía mucho material inédito, pero sin que deje de cultivar temas occitanos —con repetidos trabajos sobre Mistral—, catalanes o ibéricos en general. En 1958 asistió a los Juegos Flora-

les de la Lengua Catalana en el exilio en Mendoza y contribuyó a ellos con un estudio sobre la lengua catalana como objeto de investigación científica.

Pero las obras más destacadas de este período serán «El argentinismo *es de lindo*», trabajo de sintaxis comparativa publicado en 1960, tema, la sintaxis, al cual Krüger había prestado escasa atención a lo largo de toda su obra anterior, y su último libro publicado, «El mobiliario popular en los países románicos», campo preferido de Krüger, lingüista cada vez más doblado de etnógrafo, y donde expondrá todos sus vastos materiales acumulados a lo largo de los años. Media docena de trabajos sobre aspectos puntuales del mueble románico y los muchos materiales dispersos en sus obras, o inéditos todavía, habían constituido el preludio a esta última obra de síntesis con la cual Krüger culminaba su vida de investigador.

La impronta de la obra de Krüger se advierte especialmente en los numerosos trabajos de tantos autores realizados con la metodología de palabras y cosas, y que con mayor o menor presencia de dicha metodología se siguen haciendo en la actualidad. Y a ellos hay que añadir los muchos atlas lingüísticos modernos que casi sin excepción unen a la etiqueta de «lingüísticos» la de «etnográficos». Se trata de un camino abierto por Schuchardt y al cual Krüger supo contribuir con una inmensa y dilatada labor, eminentemente práctica, pero sin olvidar tampoco la síntesis necesaria, y con una atención, como ya he indicado, cada vez mayor por la etnografía.

El siete de agosto de 1974 falleció Fritz Krüger en Mendoza a la edad de 85 años.

ARTUR QUINTANA FONT

BIBLIOGRAFÍA DE FRITZ KRÜGER

No se recogen las reseñas, ni tampoco las traducciones por parte de Fritz Krüger de obras de otros autores. Los títulos van ordenados cronológicamente.

ABREVIACIONES

AIL *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo* (Mendoza)
NRFH *Nueva Revista de Filología Hispánica*
RDTP *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*
RFE *Revista de Filología Española*
VKR *Volkstum und Kultur der Romanen*
ZRPh *Zeitschrift für Romanische Philologie*

«Sprachgeographische Untersuchungen in Languedoc und Roussillon», en *Revue de Dialectologie Romane*, Hamburg 1911, 3, pp. 144-183, 287-338.

«Linguistische Karten des languedokisch-katalanischen Grenzgebiets» Anejo a Karl Salow: *Sprachgeographische Untersuchungen über den östlichen Teil des katalanisch-languedokischen Grenzgebiets*, Hamburg 1912.

«Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten, an Ort und Stelle», Hamburg 1913.

«Sprachgeographische Untersuchungen in Languedoc und Roussillon», en *Revue de Dialectologie Romane*, Hamburg 1913, 5, pp. 1-88.

«Jacob Grimm, Friedrich Diez und die Anfänge der spanischen Romanzenforschung», en *Mitteilungen aus Spanien*, Hamburg 1918, 2, pp. 97-105.

«Neueres zur Cervanteskunde», en *Mitteilungen aus Spanien*, Hamburg 1918, 2, pp. 369-374.

«Spanisch an der Universität Hamburg», en *Spanien*, Hamburg 1920, 2, pp. 82-88.

«A propósito de 'de aquí a = hasta'», en *RFE*, 7, 1921, pp. 295-296.

«Über Spanien», en *Deutsche Überseezeitung*, Hamburg, 13-1-1921.

«Deutschland und Spanien», en *Hamburger Stimmen*, Hamburg, 17-6-1922.

«Zum Studium des Spanischen», en *Die neueren Sprachen*, Marburg 1922, 30, pp. 276-280.

El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa, Madrid 1923.

«Vocablos y cosas de Sanabria», en *RFE*, 1923, 10, pp. 153-162.

«Aus dem unbekannten Spanien (Sanabria)», en *Deutsche Überseezeitung*, Hamburg, 23-3-1924.

Einführung in das Neuspanische, Leipzig 1924.

«Carolina Michaelis de Vasconcellos», en *Deutsche Überseezeitung*, Hamburg, 13-12-1925.

Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete, Hamburg 1925.

«Mezcla de dialectos», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid 1925, 2, pp. 121-166.
Blütenlese der älteren spanischen Literatur (en col. con E. Werner), Leipzig 1926.
«Carolina Michaelis de Vasconcellos zum Gedächnis», en *ZRPh*. 1926, 46, pp. 513-516.
«Die nordwestiberische Volkskultur», en *Wörter und Sachen*, Heidelberg 1927, 10, pp. 45-137.
«Volkskundliches aus der Provence. Das Museum Frederi Mistrals», en *Festschrift Voretzsch*, 1927, pp. 285-348.
«Spanien», en *Wirtschaftsdienst*, Hamburg, 1-10-1928.
«Volkskundliche Forschung in Südfrankreich», en *VKR* 1928, 1, pp. 34-68.
«Volkskundliche Namengebung», en *VKR* 1928, 1, pp. 208-282, 379.
«Sach- und Wortkundliches vom Wasser in den Pyrenäen», en *VKR* 1929, 2, pp. 139-243.
«Worfeln und Verwandtes in den Pyrenäen», en *Miscelànea Filològica dedicada* a D. A. M.ª Alcover 1932, pp. 509-524.
«Die Hochpyrenäen. B. Hirtenkultur», en *VKR* 1935, 8, pp. 1-103.
«Die Hochpyrenäen D. Hausindustrie - Tracht - Gewerbe», en *VKR* 1935, pp. 210-328.
Die Hochpyrenäen. A. Landschaften, Haus und Hof, I. Hamburg 1936, 1.
«Die Hochpyrenäen C. Ländliche Arbeit. I. Transport und Transportgeräte», en *Butlletí de Dialectologia Catalana*, Barcelona 1936, 23, pp. 39-240.
«Notas etnográfico-lingüísticas de Póvoa de Varzim», en *Boletim de Filologia*, Lisboa 1936, 4, pp. 109-182.
«Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes» (en col. con W. Ebeling), en *VKR* 1937, 10, pp. 129-156.
«Alte Dreschverfahren in der Romania», en *Travaux du 1.er Congrès International de Folklore*, Tours 1938, pp. 72-84.
«Die spanisch-französische Pyrenäengrenze», en *Hamburger Fremdenblantt*, Hamburg, 23-4-1938.
Die Hochpyrenäen. A. Landschafften, Haus und Hof. II, Hamburg 1939.
Die Hochpyrenäen. C. Ländliche Arbeit. II. Getreide - Heuernte - Bienenwohnung - Wein - und Ölbereitung, Hamburg 1939.
«Die romanischen Völker», en Hugo A. Bernatzik: *Die große Völkerkunde*, Leipzig 1939, pp. 113-153.
«Der Beitrag Portugals zur europäischen Völkerkunde», en *Congresso do Mundo português*, Lisboa 1940, 18, 2, pp. 196-351.
«Las Brañas. Ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galizisch-portugiesischen Raum», en *Congresso do Mundo português*, Lisboa 1940, 18, 2, pp. 239-292. Reproducido también en *VKR*. 1943, 16, pp. 158-203.
«Mittelmeerländisch-römisches Kulturerbe in Südfrankreich», en *Feschrift Jud*. 1943, pp. 339-363.
«El léxico rural del Noroeste Ibérico», Anejo 36 de la *RFE*, Madrid 1947.
«O linho no Vale do Rio Ibias (Astúrias). Estudo etnográfico-lingüístico», en *Miscelânea de Estudos à Memòria de Cláudio Basto*, Porto 1948, pp. 193-207.
«Géographie des Traditions populaires en France», en *Cuadernos de Estudios Franceses*, 2, Mendoza 1950.
«Cosas y palabras del Noroeste Ibérico», en *NRFH*. 1950, 4, pp. 231-253.
«Etimologías hispánicas», en *AIL*. 1950, 4, pp. 82-113.

«El Pirineo Español. Arte popular decorativo en Cataluña. La fiesta de navidad», en *AIL*, 1950, 4, pp. 157-190.
«Tradition und Kulturwandlung in Westfrankreich», en *ZRPh*. 1951, 67, pp. 184-224.
«La tornería, supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo», en *Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal*, Madrid 1952, 3, pp. 109-123.
«Alte Erntegeräte in der Romania», en *Estudis Romànics*, Barcelona 1952, 2, pp. 51-77.
Los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes (Fonética, morfología, léxico), Mendoza 1953.
«En torno a dos palabras salmantinas: *bica, antruejo*», en *NRFH*. 1953, 7, pp. 170-182.
«La castaña en el Noroeste de la Península Ibérica» (en col. con W. Ebeling), en *AIL*. 1952, 5, pp. 155-288.
«Acerca de las raíces onomatopéyicas *casc-*, *cosc-* y *croc-*», en *NRFH*. 1952, 6, pp. 1-32.
«Frédéri Mistral: un modelo de obra tradicionalista», en *Cuadernos Tradicionalistas*, Mendoza 1953, I, 3, pp. 4-8.
«Preludio de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos», en *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 1954-1955, 8, pp. 127-204.
«El pretérito de los verbos en *–ar* en los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes», en *RFE*. 1954, 38, pp. 48-82.
Problemas etimológicos: las raíces car-, carr- y corr- en los dialectos peninsulares, Biblioteca de dialectología y tradiciones populares, 9, Madrid 1956.
«A lo largo de las fronteras de la Romania», en *AIL*. 1957, 6, pp. 1-87.
«Observaciones sobre un legado etnográfico del Dr. Luis da Silva Ribeiro. El hogar y el mobiliario popular de Ilha Terceira. Angra do Heroismo», 1957. Separata del *Boletim do Instituto Histórico de Ilha Terceira*, Angra do Heroismo, 1957, 14.
«Contribuciones a la geografía léxica del NO de la Península», en *RDTP*. 1957, 13, pp. 3-23.
«Notas de la dialectología asturiana comparada», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo 1957, 11, pp. 3-48.
«En torno de *foleto, fulgueira* «helecho» en los dialectos del noroeste de la Península Ibérica», en *Romanica*, Festschrift Rohlfs. Halle 1958, pp. 263-276.
«Un problema etimológico gallego-portugués: *paranho, parranheiro, parrumeira*», en *Revista Brasileira de Filologia*, Rio de Janeiro 1958, 4, pp. 11-17.
«La lengua catalana como objeto de investigación científica», en *Jocs Florals de la Llengua Catalana*, Any C de llur restauració, Mendoza 1958.
«El mobiliario popular en los países románicos», en *AIL*. 1959, 7.
«La cuna», en *RDTP*. 1960, 16, pp. 1-114.
«El argentinismo 'es de lindo', sus variantes y sus antecedentes peninsulares. Estudio de sintaxis comparativa», *Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares*, 12, Madrid 1960.
«Aportes a la tipología del salero», en *Studia Philologica*, Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso, Madrid 1961, 2, pp. 267-282.
«Haus und Hausrat des älteren Luchonnais. Nach dem wissenschaftlichen Nachlaß von W. Schroeder», en *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, Innsbruck 1963, 9/10, pp. 255-278.
«El mobiliario popular en los países románicos», suplemento de la *Revista Portuguesa de Filología*, 3, Coimbra 1963.
Palabras y cosas del suroeste de Asturias, Uriéu 1987.
La cultura popular en Sanabria, Zamora 1991.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE FRITZ KRÜGER (Selección)

PAIVA BOLÉO, Manuel de: «A obra científica do Prof. Krüger», en *Biblos*, 17, 1941, pp. 750-758.

Homenaje a Fritz Krüger, Mendoza 1952-1954.

La Escuela de Hamburgo. Tesis de filología románica del «Seminar für romanische Sprache und Kultur» y presentadas a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Hamburgo bajo la dirección de Fritz Krüger de 1928 a 1945, Mendoza 1959.

MOLDENHAUER, Gerhard: *Fritz Krüger. Notice biographique et bibliographique*, Louvain 1959.

PAIVA BOLEÓ, Manuel de: «Prof. Dr. Fritz Krüger (1889-1974)», en *Revista Portuguesa de Filologia*, 17, 1975-1978, pp. 1.193-1.207. Contiene también abundante bibliografía sobre KRÜGER.

GARCÍA ARIAS, Xosé Ll.: Presentación, en Fritz Krüger: *Palabras y cosas del suroeste de Asturias*. Uviéu 1987, pp. VII-XVI.

ARTUR QUINTANA FONT